

Para interpretar la insurrección chilena de octubre: Slavoj Žižek y la teoría del acto ético-político¹

Nicol A. Barria-Asenjo², David Pavón-Cuellar³, José Cabrera⁴, Rodrigo Aguilera Hunt⁵, Antonio Letelier⁶, Jamadier Uribe Muñoz⁷

Recibido: 01 de septiembre de 2020 / Aceptado: 19 de septiembre de 2020

Resumen. El presente artículo constituye una lectura interpretativa de las movilizaciones sociales sucedidas en Chile, a partir del 18 de octubre de 2019. Para ello se recurre a los conceptos de “acto” y “acontecimiento” desarrollados por Žižek, a partir de rupturas y continuidades con los planteamientos Lacan y Badiou, que servirán para pensar la trascendencia histórica de las protestas chilenas. Para ahondar en esta lectura se propone un análisis a partir de las categorías de ruptura, pérdida, falta, historicidad, repolitización, retroactividad y repetición, concluyendo que los sucesos del 18 de octubre y los meses subsecuentes, marcan un punto que quiebre con la hegemonía neoliberal, al introducir una negatividad capaz de trastocar el orden simbólico imperante, animada por una ética del deseo.

Palabras clave: Movimientos sociales; Neoliberalismo; Žižek; Acto; Acontecimiento.

[en] To interpret the Chilean insurrection of October: Slavoj Žižek and the theory of the political-ethical act

Abstract. This article constitutes an interpretive reading of the social mobilizations that took place in Chile, beginning in October 18, 2019. For this, the concepts of Act and Event as developed by Žižek are used, based in ruptures and continuities with Lacan and Badiou, which will serve to think the historical transcendence of the Chilean protests. To delve into this reading, an analysis based on the categories of rupture, loss, lack, historicity, repoliticization, retroactivity and repetition is proposed, concluding that the events of October 18 and subsequent months mark a breaking point with neoliberal hegemony, by introducing a negativity capable of subverting the prevailing symbolic order, animated by an ethics of desire.

Keywords: Social movements; Neoliberalism; Žižek; Act; Event.

Sumario. 1. Introducción. 2. Presente incierto, pasado enemigo, porvenir prohibido: esbozo de Chile. 3. Del trauma al despertar. 4. Ruptura. 5. Pérdida. 6. Falta. 7. Historicidad. 8. Repolitización. 9. Retroactividad. 10. Repetición. 11. Antígona en Plaza Dignidad. 12. Conclusiones. 13. Referencias.

Cómo citar: Barria-Asenjo, N. A. *et al.* (2020). Para interpretar la insurrección chilena de octubre: Slavoj Žižek y la teoría del acto ético-político. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 23(3), 283-294.

¹ El presente artículo emerge desde un trabajo colaborativo en el marco de un proyecto que busca estudiar la recepción y el estado de las ideas del filósofo Slavoj Žižek en la región latinoamericana, dedicamos nuestro trabajo a nuestro querido amigo: Slavoj Žižek.

² Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.
Nicol.barriaasenjo99@gmail.com

³ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
pavoncuellardavid@yahoo.fr

⁴ Instituto de Psicología, Universidad Austral de Chile.
jose.cabrera@uach.cl

⁵ Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA.
rodrigoaguilerahunt@gmail.com

⁶ Universidad de Chile, Santiago, Chile.
antletelier@u.uchile.cl

⁷ Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
jaes.urmu@gmail.com

1. Introducción

En la actualidad hay una clara distinción conceptual entre “lo político” y “la política”, el primer concepto para Chantal Mouffe⁸ responde a una lógica de producción del orden social, mientras que el segundo, al campo encargado de gestionar el orden y el poder instituido. Considerando lo anterior, se sostendrá una lectura exploratoria de la contingencia que vivió Chile desde el 18 de octubre de 2019, en la que el campo político del común habría interpelado radicalmente, vía insurrección social, al campo de la política en tanto praxis de poder instituido.

En dicho contexto político, la presente investigación tiene por objeto abordar dos conceptos, a saber, “acto” y “acontecimiento”. Para ello, se tomarán algunas nociones de la teoría política, filosófica y psicoanalítica del filósofo esloveno Slavoj Žižek, apuntando a una interpretación posible del fenómeno sociopolítico de la insurrección social. A su vez, se pretende establecer ciertos puntos de continuidad y disyunción en el uso del concepto de acto de Jaques Lacan (1901-1981) y del concepto de acontecimiento de Alain Badiou.

La teoría psicoanalítica de Jaques Lacan en torno a la topología del anudamiento borromeico Real-Simbólico-Imaginario⁹, ha permitido a una multiplicidad de autores –entre ellos Žižek¹⁰– trabajar el análisis de los proyectos emancipatorios desde la filosofía política y la crítica cultural. De ahí que el análisis conceptual Žižekiano que se pretende trazar, guarda relación con los elementos constitutivos de la insurrección social propia de la contingencia chilena.

La historicidad donde se inscribe el presente análisis, mediante la noción de acto y acontecimiento, será planteada en relación con la ruptura o interpelación radical de la lógica transitológica¹¹ de la post dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet (1973-1990); es decir, ruptura con la hegemonía neoliberal que opera con el orden simbólico heredado del proyecto “Chicago Boys”¹²,

instaurado en Chile desde la década de los 80. Periodo transitológico, que va desde el “triumfo del No” en el plebiscito que pone fin a la dictadura en el año 1989, hasta el estallido de octubre del 2019, que abre una fisura en la historia hacia un porvenir incierto.

La instauración del orden neoliberal en lo económico y cultural, la privatización y mercantilización de todo el lazo social, el despliegue de la democracia representativa basada en un duopolio consensocrático partidista de poder, y la institucionalidad aseguradora del status quo –Constitución de la República de 1980 mediante– han sido puestas en jaque, como nunca antes en los últimos 30 años de la historia de Chile.

El significante que articula al sujeto político¹³ implicado en el grito de la revuelta popular ha sido “Chile despertó”. Se plantea justamente, que dicho despertar guardaría relación con algo en el orden del desvelamiento de un real traumático en la estructura de la sociedad. La insurrección de octubre de 2019 será leída entonces bajo el prisma de la noción de acto, que en la formulación Žižekiana produce un acontecimiento real, capaz de revelar el carácter acontecimental estructural a la historia: todo orden es contingente y mortal¹⁴. En el acto y por el acto, algo del sujeto y del Otro (Orden simbólico cultural)¹⁵ mueren y en dicha radicalidad destitutiva se ven transformados en sus nuevas posibilidades e imposibilidades en forma retroactiva.

La vinculación del momento político emancipatorio con las nociones de acto y acontecimiento, permitirán dibujar análisis parciales de algunos hitos de la insurrección social, en relación con los aspectos que constituyen precisamente la condición radical de dislocación o fractura del orden precedente. Las nociones de ruptura, pérdida, falta, historicidad, repolitización, retroactividad y repetición darán estructura formal al argumento de este texto, en la medida que permiten problematizar la dialéctica de lo posible/imposible, que es propia de la conceptualización Žižekiana de un acto político genuino.

Como hipótesis fundamental del presente artículo, se afirma que el estallido social chileno tiene la potencia de

⁸ Ch. Mouffe, *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE, 2007.

⁹ J. Lacan, *Seminario XXII. R.S.I.*, Inédito 1974-75.

¹⁰ A lo largo de toda la obra de Žižek es posible encontrar argumentos que apuntan a analizar contingencias políticas y objetos culturales a la luz de la teoría psicoanalítica de Lacan, sumado a la influencia filosófica de Hegel y Marx, entre otros. La obra inaugural de este trayecto investigativo se produce en 1989 a través de su análisis del concepto de ideología. S. Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1992.

¹¹ R. Karmy, en “La fábula de Chile. La transitológica como *raison d’etat*”, *Revista Resonancias* 4, 2018, plantea que la llamada –transición– política chilena pos plebiscito y triunfo del No, no fue simplemente un periodo en la historia (1989-2018), sino ante todo una suerte de razón de Estado construida a partir de la estructura narrativa propia de una fábula. Como en toda fábula, se plantea un relato moralizante-pastoral que lleva como presupuesto el “había una vez” sobre el cual se desprende una moraleja. Para efectos de la política chilena, la analogía correspondiente sería: el discurso transicional fue una fábula que apeló al había una vez –Allende y la experiencia de la Unidad Popular– desde cuyo error se concluye una moraleja: “gobernar en la medida de lo posible”, cuestión que instala al ejercicio de gobernar bajo el modo del *government by consent* (políticas consensuales y administración técnico/económica) propia de las lógicas pospolíticas de la posmodernidad occidental.

¹² Se sugiere: S. Correa, *Con las riendas en el poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile: Sudamericana, 2005, donde se argumenta que en 1973 la libertad política fue suspendida en Chile

abriendo paso a un régimen autoritario, la dictadura cívico-militar comandada por el general Augusto Pinochet Ugarte. Este régimen buscó instalar un nuevo orden político y socioeconómico. Para ello, se establecieron nuevas normas jurídicas y una serie de reformas económicas a cargo de un grupo de tecnócratas neoliberales formados en universidades estadounidenses conocidos como Chicago Boys.

¹³ E. Laclau y Ch. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1985, plasman un quiebre con el marxismo (hacia el posmarxismo) generando nuevas condiciones para abordar el problema del surgimiento del sujeto político mediante la teoría de discurso y la construcción hegemónica del pueblo. El sujeto político ya no sería una clase social predeterminada por la historia, por ejemplo, el proletariado, sino una necesaria construcción discursiva contingente. “Podríamos llamar posición popular de sujeto, a la que se constituye sobre la base de dividir al espacio político en dos campos antagonísticos”. E. Laclau y Ch. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1985, p. 225.

¹⁴ S. Žižek, *Event*, New York, Penguin Books, 2014.

¹⁵ A. Eidsztein, *El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso*, Buenos Aires, Letra Viva, 2018. Plantea que lo inconsciente, el deseo, las pulsiones, el gozo, el fantasma, el yo, etc. estarán concebidos en inmisión de Otredad. En una imposibilidad de establecer la diferencia freudiana entre lo biológico y lo cultural, entre lo propio e impropio. Especialmente el objeto a creado por Lacan es inconcebible por fuera del abrazo de la interpenetración del sujeto y del Otro.

un acontecimiento, capaz de tocar lo real y transformar con ello a todo el conjunto significativo del modelo capitalista-neoliberal en tanto orden simbólico. Con ello, el sujeto político se ve confrontado a una muerte simbólica¹⁶, que permite avizorar una verdadera destitución subjetiva que revela la ilusión ideológica de la sociedad unitaria y conciliada consigo misma. Así la revelación de las fracturas, traumas y antagonismos sociales constituye un momento político que aspira a la categoría ética de acto.

El después del acto o el porvenir social, no sólo es incierto, sino que no está garantizado por ninguna ley natural que asegure su destino. De modo que, para la articulación política emancipatoria, el advenimiento de la novedad en lo repetido es su horizonte ético. Además de analizar la insurrección social bajo el modelo de una fractura radical con las coordenadas simbólicas del neoliberalismo y con la alicaída democracia representativa que lo sostiene, el presente estudio pretende analizar la relación intrínseca entre el acto político y la Ética deseante de la emancipación, desde el principio epistémico de que el acto, como categoría de análisis político, supone necesariamente un vínculo con la Ética; vínculo que el filósofo esloveno elabora a partir del análisis de la figura mítica de Antígona realizado por Lacan (1959-60).

La perspectiva de Žižek respecto del acto ético, permitiría encontrar en el compromiso deseante de Antígona, una posibilidad para pensar la fidelidad del acto radical en la emancipación del sujeto político. He aquí la clave de lectura que se propondrá para trabajar analíticamente la insurrección social chilena. Un acto de trasgresión emancipatoria que no logre tocar el pasaje de una destitución subjetiva y de una muerte simbólica, será un acto de falsa trasgresión, puramente imaginario, que no tocará lo real de la estructura. A esta falsa trasgresión se opone una rearticulación radical del campo simbólico a través de la vía de lo real de un acto. Dicha alteración del orden simbólico, que da coherencia a un determinado entramado socio-histórico, se dará por medio de la introducción de la negatividad, en tanto constitutivo del acto¹⁷. Lo que está en juego con la introducción de la negatividad es, paradójicamente, la potencialidad de emergencia de lo nuevo, es decir, la producción positiva de una diferencia radical. Es en este punto que la figura de Antígona se vuelve central para Žižek, ya que, por medio de su acto, pone en escena la negatividad necesaria para remecer el ordenamiento significativo y sus límites contingentes.

De este modo, tal como plantea Alemán, no existiría una contradicción entre negatividad y positividad en torno al acto Žižekiano¹⁸. Justamente la negatividad abre una brecha en los automatismos de repetición del orden simbólico, fisura en que la positividad de lo nuevo puede advenir como rearticulación significativa. Es por ello por lo que solo un acto que arriesga la posibilidad de caer en cierta forma de muerte (negatividad/fractura) puede ser calificado como éticamente logrado, en tanto trasciende

todo cálculo o voluntarismo reformista llevado a cabo por un sujeto.

Si la tragedia de Antígona es concebida desde la perspectiva de una predestinación inconmovible, será posible establecer la proclamación de Fukuyama sobre el fin de la historia y el triunfo hegemónico del neoliberalismo como su equivalente politológico. Dicho escenario sustentará la idea fuerza, que se propone como punto de anudamiento de toda la argumentación: el compromiso ético que abraza la propia negatividad brinda una salida, o quiebre, capaz de fundar el espacio para que, *ex nihilo y retroactivamente*, se abra paso lo nuevo.

La imagen paradigmática que se sugerirá para la aplicabilidad de los conceptos de Žižek a la contingencia chilena, guarda relación con las trazas simbólicas que constituyen al sujeto político de la insurrección social¹⁹. El emblema significativo, a la luz del despertar, ha sido “Chile: la cuna y tumba del neoliberalismo”. Cuna y tumba, articulan un proceso de significación posible de la contingencia de todo orden social, entendido como dialéctica de vida y muerte, negatividad y positividad, repetición y diferencia. Es entonces, la puesta en suspenso de la condena inexorable de habitar el universo del discurso capitalista, lo que puede extraerse de la ética emancipatoria implicada en la noción de acto que pone en jaque a la tragedia neoliberal de Chile.

2. Presente incierto, pasado enemigo, porvenir prohibido: esbozo de Chile

La historia para François Dosse²⁰, es un modo de discurso específico que emerge desde el camino propio de la búsqueda de la verdad. Apela a evitar la desaparición de las huellas, de los hitos vividos o las diferentes actividades de la humanidad en un momento determinado, de manera que, cualquier sujeto capaz de generar una autoborradora con el objetivo de que su narración sea mejor comprendida por un lector, asume la posición de historiador, en este punto se produce de manera espontánea una colisión entre saber y poder.

Los inicios de esa colisión las encontramos en B. Guané para quien la reconstrucción de la historia de un pueblo, periodo o individuo dentro de un marco temporal específico, alrededor del 1200 era algo prohibido, en el sentido de que las escrituras publicadas en ese entonces eran autorizadas por los reyes; una búsqueda de

¹⁶ S. Žižek, *Living in the End Times*, London, Verso, 2010.

¹⁷ S. Žižek, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 1999.

¹⁸ J. Alemán, *Soledad: Común. Políticas en Lacan*, Buenos Aires, Grama, 2012.

¹⁹ Es preciso constatar que los trabajos de Ernesto Laclau sobre los movimientos populares y su relación con el significativo, lo simbólico y el discurso, constituyen una teoría que si bien no ha sido trabajada en la presente investigación, se considera de gran valor heurístico. Para Laclau (2008), sólo el significativo vacío “democracia radical” dotaría de horizonte a las luchas sociales particulares, al concederles la posibilidad de establecer una serie de articulaciones hegemónicas contingentes capaces de llevar a cabo una “guerra de posición” –en el sentido gramsciano– frente a la construcción dominante del neoliberalismo. La articulación de estas distintas luchas mediante “cadenas equivalenciales” las dotaría de una potencia para transformar las ideas en la sociedad y así intentar instituir las en la política. E. Laclau, *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, FCE, 2018.

²⁰ F. Dosse, *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia: entre en decir y el hacer*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.

la verdad que tenía un juez capaz de alterarla²¹. De lo anterior obtenemos la respuesta al por qué existe una imposibilidad inextinguible al momento de intentar comprender las bases de lo que entendemos por acontecimiento²², la historia misma, nuestro pasado, tiene una borradura importante; estas modificaciones en el presente son traducidas como imposibilidades de alcanzar la verdad. Parafraseando a Slavoj Žižek²³, nuestra certeza es que si algo podemos aprender de la historia es que no aprendemos absolutamente nada de ella. ¿Cómo podríamos aprender de algo por esencia inconcluso?

Desde temprana data Chile cargó con un vacío en su proceso de construcción, ese vacío inevitablemente entrega los cimientos de cualquier intento de deconstrucción que los individuos quieran emprender²⁴. Hoy con certeza y pesar se puede afirmar que el país posee en su estructura misma una herida inextinguible del pasado, que es capaz de corromper nuestro presente y nublar el porvenir. Para Michel de Certeau²⁵, las nociones de –historia, memoria y relaciones– funcionan como una suerte de triada inseparable, producto de la inscripción institucional que se le da, hay una sensibilidad del presente que emerge desde el relato y que este a su vez erosiona una nueva comprensión. El momento histórico que produjo el surgimiento de lo que llamaremos trauma psicosocial²⁶ fue el periodo comprendido entre 1973-1989, durante el cual Chile vivió la violencia de la dictadura militar. Tanto el hecho como las consecuencias de este periodo, sin duda responden a lo que Slavoj Žižek (2016) definió como acontecimiento: “algo traumático, perturbador, que parece suceder de repente y que interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles, una apariencia que no tiene como base nada sólido” (p.16). Aun así, adelantamos al lector que todos los procesos irresueltos del pasado, la imposibilidad de un duelo en un grupo de la población chilena, las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas, son incapaces de explicar en su totalidad lo que sobrevino. Pero ¿Qué es lo que sobrevino? Lo que sobrevino es la deconstrucción memorial, la deconstrucción estructural del acontecimiento mismo, para ser organizado en series significantes coherentes que el pueblo chileno buscaría redefinir y redireccionar.

²¹ *Ibidem*, pp. 25-28.

²² El filósofo esloveno desde la publicación de su libro “el acoso de las fantasías” comienza a articular la idea que desarrollaría respecto del concepto: “acontecimiento”. Posteriormente en 2014 bajo el título “event” publicaría un libro exclusivamente enfocado en detallar el vuelco y definición que da al término.

²³ S. Žižek, *Pandemic. Covid-19 shakes the world*, New York, O/R Books, 2020.

²⁴ Más adelante, desarrollaremos esta idea, incorporando la insurrección chilena iniciada el 18 de octubre del 2019 la cual tuvo una rememoración de la dictadura de Augusto Pinochet.

²⁵ F. Dosse, *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia: entre en decir y el hacer*, op. cit.

²⁶ Respecto de “trauma psicosocial” es necesario mencionar que hay una vasta lista de autores que lo definen, para el marco de este trabajo se ha considerado el de V. Volkan, “Bosnia-Herzegovina: Ancient fuel for a modern inferno”, *Mind and Human Interaction* 7, 1996, pp. 110-127. Según este autor el trauma psicosocial posee consecuencias en las sociedades que trascienden al hecho mismo por el que se produjeron. Por lo cual los efectos escapan a las víctimas directas, pueden perduran incluso por generaciones.

3. Del trauma al despertar

Desde el 18 de octubre del 2019 se produciría una descarga del pueblo chileno mediante la cual se liberaba la violencia tolerada durante los más de 30 años correspondientes al periodo de postdictadura²⁷. Este despertar chileno rápidamente se volvió epicentro de los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales. En este contexto, un hecho importante a considerar, y que no responde a una coincidencia, fue que estas manifestaciones utilizaran un enunciado que rápidamente se difundió de extremo a extremo del país: “¡Chile despertó!”. El mensaje se leía en las paredes, carteles de las manifestaciones, redes sociales, medios de comunicación e, incluso, pintado en los cuerpos de los manifestantes.

En un análisis externo, se ha de decir que la ontología de dicho enunciado responde a un mero acontecimiento de lenguaje, y no a elementos de una estructura o a atributos de los sujetos que lo profieren, acontecimientos que surgen, funcionan en un campo –las manifestaciones– y desaparecen –una vez concluido el proceso de insurrección–. Sin embargo, esto implica un no-permitir la “inclusión en el contexto de la realidad histórica”²⁸. Hay innegablemente una trascendencia histórica, una trascendencia en este proceso que en sí mismo se transforma, entonces, no es solo un enunciado, ni en un mensaje al azar elegido por millones de individuos. Es un acontecimiento en su estado puro.

Las nociones de acto y acontecimiento están en el centro del pensamiento político de Žižek. La primera tiene su origen en el psicoanálisis y especialmente en la teoría de Jacques Lacan. La segunda, la de acontecimiento, proviene de la filosofía de Alain Badiou. Ambas categorías son profundamente reconceptualizadas por Žižek.

La reconceptualización Žižekiana de las nociones de acto y acontecimiento, puede ponerse a prueba en una reflexión retrospectiva sobre la insurrección de octubre de 2019 en Chile. Esta insurrección condensa mucho de lo que estas nociones intentan designar y describir. Nos ocuparemos a continuación de cinco aspectos que juzgamos particularmente importantes: la ruptura, la pérdida, la falta, la historicidad, la repolitización, la retroactividad y la repetición.

4. Ruptura

El elemento de ruptura, tan fundamental para las nociones žižekianas de acto y acontecimiento, es el primero que atrae nuestra atención cuando consideramos la insurrección popular en Chile. Esta insurrección rompe no

²⁷ D. Pavón-Cueller, “La violencia en el capitalismo: entre lucha por la vida y paz de los sepulcros”, en Pavón-Cueller, D., y Lara-Junior, N. (coords.), *De la pulsión de muerte a la represión de estado: marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo*, México, Porrúa y UMSNH, 2016, p. 60.

Se afirma que cualquier acontecimiento histórico es demasiado complejo para poder comprenderse por completo.

²⁸ Žižek, S. *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y sus consecuencias*, Valencia, Pre-Textos, 2006, p. 26.

solo con el orden establecido capitalista-neoliberal, con su obstinado pensamiento único y con su tenaz confianza en el fin de la historia, sino también con su especificación en los discursos triunfalistas del oasis chileno, de su estabilidad, su prosperidad y su institucionalidad democrática en la que tendría cabida cualquier demanda o aspiración. La insurrección chilena rompe también con el consenso mundial, compartido entre la derecha y la izquierda, con respecto a la imposibilidad actual de una revuelta de tal magnitud contra el neoliberalismo y contra su base capitalista.

De pronto, en octubre de 2019, lo imposible aparece como lo real, como lo que es en Lacan, realizándose así la ruptura con el sistema simbólico en el que se decide lo que es posible e imposible²⁹. Esta ruptura es definitoria tanto del acto en la teoría lacaniana³⁰, como del acontecimiento en la teoría badiouana³¹. En ambos casos, así como en su reinterpretación por Žižek, tenemos una “ruptura con las coordenadas simbólicas” en las que se dan el acto y el acontecimiento³².

La insurrección chilena tan sólo pudo ser, efectuarse como acto y ocurrir como acontecimiento, al romper con las coordenadas que excluían *a priori* su posibilidad. Conviene precisar y completar estas coordenadas: autosatisfacción del oasis chileno, triunfo definitivo del golpe de 1973 a través de la democracia, conclusión del duelo correspondiente, perdón, olvido y reconciliación, concordia y unidad nacional, institucionalización de toda conflictividad social y política, fin de las grandes revueltas populares contra la opresión gubernamental, desaparición de las situaciones revolucionarias en el mundo, carácter minoritario y marginal de la disidencia radical, ciclos de protestas breves e intrascendentes en Chile, progresiva extinción de sujetos dispuestos a protestar fuera de las redes sociales, despolitización de la sociedad chilena y mundial, conformismo generalizado, aceptación unánime del capitalismo neoliberal, mayorías definitivamente derechizadas y derrota ideológica de la izquierda en el mundo.

Todo lo anterior cerraba el horizonte. Para abrirse paso y dar lugar al acontecimiento, el acto de la insurrección chilena debió sacudirse las condiciones de su imposibilidad al subvertir las convicciones generalizadas, al desgarrar la trama discursiva subyacente y al atravesar las evidencias resultantes. Fue necesario, por ejemplo, que el acto disolviera la imagen unitaria promovida por el gobierno, la imagen de una sociedad unida, reconciliada y en paz consigo misma.

5. Pérdida

Tal como lo concibe Žižek, un acto político subversivo como el de Chile no sólo *rompe con* imágenes unitarias y armoniosas como las de la unidad nacional, sino que

las rompe, las quiebra, las despedaza y así termina perdiéndolas. Chile deja de aparecer como una entidad unitaria, total y cohesionada, y se nos presenta como lo que es, como contradicción, conflicto, enfrentamiento entre clases, grupos e intereses diferentes. Esto da lugar al “acontecimiento último” para Žižek, que es “la pérdida de una unidad y armonía primordial que nunca existió, que sólo es una ilusión retroactiva”³³.

Nos representamos retroactivamente una cohesión original del pueblo chileno al que los manifestantes dividirían, pero en realidad la división ha estado siempre ahí, desde el origen del país, y lo que acontece en octubre 2019 tan sólo viene a exteriorizarla. Es como si únicamente pudiéramos conocer y reconocer la situación dividida en la que estamos a través de un acontecimiento, como la insurrección chilena. Es para esto que sirve primeramente el acontecimiento en Žižek: para descubrirnos la división, la escisión, la falta de unidad, tanto social como individual.

Hemos llegado a un rasgo distintivo de la idea žižekiana del acontecimiento, por el que difiere claramente de la idea badiouana. Mientras que en Badiou el acontecimiento nos hace abandonar o trascender la situación en la que nos encontramos, en Žižek tan sólo permite conocerla, reconocerla, “abandonar el reto de trascenderla” y ver otra manera de relacionarnos con ella, liberándonos de algunas de sus “ataduras simbólicas” al admitir su división constitutiva³⁴. Es así como se elige, según la hermosa expresión de Todd McGowan, “la herida en lugar de la falsa promesa de sanación”³⁵.

El acontecimiento de Žižek no sirve para curar ninguna herida. Tan sólo abre las heridas. Es como lo acontecido en Chile, que ha abierto heridas como las del golpe, la división o la persistencia de la represión y la desigualdad, consiguiendo ventilarlas, pero no sanarlas, no dejarlas atrás, no cambiar de situación. Ésta es una de las razones por las que la insurrección chilena *todavía* no puede ser considerada un acontecimiento en el sentido estricto badiouano del término, pero sí *ya* en el sentido žižekiano, mucho menos exigente, quizás más realista, o tal vez resignado, claudicante.

6. Falta

El acontecimiento de Žižek tiene un sentido radicalmente negativo. No solo no engendra a un sujeto como sí lo hace el acontecimiento en Badiou, sino que excluye cualquier sujeto que lo cause, precisamente porque el acontecimiento, para Žižek, es “efecto que parece exceder sus causas”³⁶. La insurrección chilena tiene tal amplitud, por ejemplo, que parece exceder el alza tarifaria del transporte público, así como a quienes protestan contra el alza, como los estudiantes que participan en las evasiones masivas del metro de Santiago. Estos primeros manifestantes no son aparentemente proporcionales a lo que habrá de acontecer. Es como si no fueran.

²⁹ J. Lacan, *Le séminaire, livre X, L'angoisse* (1963), París, Seuil, 2004, p. 94.

³⁰ *Ibidem*, pp. 366-367.

³¹ A. Badiou, *L'hypothèse communiste*, París, Lignes, 2009, p. 191.

³² T. McGowan, “Subject of the event, subject of the act: The difference between Badiou's and Žižek's systems of philosophy”, *Subjectivity* 3(1), 2010, p. 10.

³³ S. Žižek, *Event*, New York, *op. cit.*, pp. 49-50.

³⁴ T. McGowan, “Subject of the event, subject of the act”, *op. cit.*, p. 11.

³⁵ *Idem*.

³⁶ S. Žižek, *Event*, *op. cit.*, p. 3.

Es verdad que los jóvenes protagonistas de las evasiones masivas realizaron el acto por el que se desencadenó todo lo que aconteció en lo sucesivo. Sin embargo, aun cuando reconozcamos así un acto en el origen del acontecimiento, este acto no es tampoco para Žižek el acto de un sujeto. Si nos obstináramos en ver a un sujeto de las evasiones masivas, entonces deberíamos conceder, como bien lo dice Marc de Kesel, que el “sujeto del acto” no es “el que salta, sino el que se deja atrás”³⁷. El único sujeto aquí es lo que era el estudiante antes del acto, lo que dejó de ser por el acto, en el umbral del acto.

Como vemos, el acto al que se refiere Žižek no es acto de un sujeto. No es tampoco acto que hace que un sujeto sea. Es más bien todo lo contrario. Es un “acto de destitución subjetiva”, un “auto-sabotaje”, una “autodestrucción”, que son “fuentes de nuestra libertad”³⁸.

El sujeto se libera de sí mismo, de lo que debe ser para ser quien es, al entregarse a un acto como las evasiones masivas, los enfrentamientos con carabineros o los que se efectuarán después durante las protestas. Los actos dejan al sujeto atrás. El sujeto asiste a su acto que va más allá de él. Este acto, como lo observa Žižek, no está “adecuadamente subjetivado”, no es “transparente” para el sujeto, sino que “sorprende a su propio agente” y aparece como algo “imprevisible” que “sacude su vida”³⁹. El acto no tiene paradójicamente a un sujeto que pueda tanto como él, que esté a su altura, que sea capaz de realizarlo. El sujeto falta en su acto.

7. Historicidad

La falta de sujeto del acto es la que hace posible que el acto vaya más allá de lo que pueden los sujetos. Es un signo de la negatividad por la que puede haber una trama histórica, una historia hecha de sorpresas, de rupturas y acontecimientos, de cambios y revoluciones. Si hubo una insurrección como la de octubre en Chile, es porque los sujetos fueron aventajados y rebasados por sus propios actos.

Marc de Kesel muestra que la idea žizekiana del acto es la de una “afirmación de la historicidad” del mundo en la que se funda todo sistema simbólico, todo orden social o político, y por la cual podemos decir que este orden es algo histórico, algo “finito y cambiable”, algo que acontece a cada momento, siendo siempre acontecimiento, no siendo “nunca definitivamente lo que es”⁴⁰. Žižek encuentra el acontecimiento en el fondo y en el seno de todas las instituciones políticas y sociales, en lo cual, por cierto, discrepa también de Badiou, para quien el acontecimiento es algo acotado a ciertos instantes decisivos en la historia. Mientras que Badiou sólo descubre el acontecimiento en esos instantes, Žižek lo vislumbra en todo lo que es a cada momento. Esta conciencia de que “todo es acontecimental”, de que “una cosa resulta

del proceso (acontecimiento) de su propio advenimiento”, es algo que Žižek parece deberle a Hegel, quien así habría comprendido el desfase entre el acto y “el orden del ser”⁴¹.

Al no corresponder al orden del ser, el acto nos descubre el movimiento histórico disimulado por el orden que se presenta como eterno. Así, bajo el régimen neoliberal chileno heredero de la dictadura, existe una transformación histórica incesante de la sociedad que se exterioriza en el momento de la insurrección de octubre de 2019. Este acto no sólo produce un acontecimiento, sino que revela el carácter acontecimental, histórico, pasajero, cambiante y mortal de aquello mismo contra lo que protesta.

Podemos prever que el régimen heredero de la dictadura pinochetista, cada vez más carcomido y degradado por el imparable avance de la historia que se revela en acontecimientos como la insurrección de octubre, terminará derrumbándose tarde o temprano sobre sí mismo. Su derrumbe nos pondrá entonces ante una situación peculiar descrita por Žižek. Súbitamente pasaremos de la impaciencia del “todavía no” a la conciencia del “siempre ya”, pues ya desde siempre se fue socavando el régimen, y “para cuando el cambio suceda en el nivel formal, es porque todo habrá terminado”⁴².

8. Repolitización

El derrumbe de un régimen como el neoliberal en Chile, tal como se lo representaría Žižek, sería la caída inevitable de un orden simbólico derribado por lo real de la historia en el que se funda. Este fundamento acontecimental, afirmado y manifestado en una insurrección como la de octubre de 2019, es el mismo en el que reposa el sistema capitalista. El capitalismo tampoco es eterno y también terminará derrumbándose algún día sobre sí mismo.

El inevitable fin del capitalismo, del sistema capitalista y no sólo de su expresión pinochetista neoliberal, es lo más trascendente que se está anunciando en una insurrección como la chilena de octubre. En una visión como la žizekiana, esta insurrección es importante, al igual que otras de la última década, porque tiene reivindicaciones económicas anti-neoliberales, a veces incluso anticapitalistas. Es así como supera la “despolitización radical de lo económico” a la que Žižek dio el nombre de “postpolítica”⁴³.

La convicción de Žižek, en continuidad con la tradición marxista, es que dejamos atrás la política, estamos ya fuera de ella, cuando nos desinteresamos de la esfera económica. Este desinterés llegó a predominar en los movimientos sociales entre la caída del muro de Berlín y la gran crisis de 2008. Fue también predominante en el pensamiento político, incluso en el crítico más o menos radical, como el que Žižek encuentra en Laclau y Butler.

³⁷ M. De Kesel, “Act without denial: Slavoj Žižek on totalitarianism, revolution and political act”, *Studies in East European Thought* 56(4), 2004, p. 320.

³⁸ T. McGowan, *Subject of the event, subject of the act*, op. cit., p. 11.

³⁹ S. Žižek, *The Ticklish Subject*, Londres, Verso, 1999, pp. 461-463.

⁴⁰ M. De Kesel, “Act without denial: Slavoj Žižek on totalitarianism, revolution and political act”, op. cit., p. 319.

⁴¹ S. Žižek, *Event*, op. cit., p. 114.

⁴² *Ibidem*, p. 146.

⁴³ S. Žižek, *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Público, 2010, pp. 128-129.

Al discutir con Laclau y Butler, Žižek les reprocha que “jamás cuestionen los fundamentos de la economía capitalista de mercado y el régimen político liberal-democrático”, que no piensen así en el capital, que es “lo real de hoy” que “pone límite a cualquier resignificación”, que “se mantiene siendo lo mismo”, que “siempre vuelve a su lugar” y que subyace a cualquier “lucha por la hegemonía” como aquella con la que opera el populismo laclauiano⁴⁴. Una lucha como la populista no puede ser plenamente política para Žižek si elude el núcleo real económico de la política. Esto real del capital es lo que ha retornado en los últimos años a través de protestas, como la de Chile, en las que asistimos a una “radical repolitización” como la que Žižek ansiaba desde hace varios años⁴⁵.

9. Retroactividad

Hay que admitir que la insurrección chilena forma parte de la reciente repolitización que revierte el proceso global de despolitización característico de las últimas décadas, pero no debe olvidarse que el mismo proceso era simultáneamente una de las condiciones de imposibilidad de lo que ocurrió en Chile. Una insurrección de tal magnitud, en efecto, resultaba imposible en la situación postpolítica. Esta situación imposibilitaba el acto de insurrección. Entonces, como lo explica Žižek, el acto no podía ser una “intervención en la situación y bajo sus condiciones”, sino que debía “crear retroactivamente sus condiciones”⁴⁶.

A falta de condiciones de posibilidad, el imposible acto de insurrección tuvo que producir él mismo estas condiciones. Debió así darse “retroactivamente su propia posibilidad” al crear “sus propias causas/condiciones”⁴⁷. El acto insurrecto intervino entonces de algún modo en el pasado y no sólo en el presente y en el futuro.

Además de cambiar las coordenadas simbólicas a partir de octubre de 2019, la insurrección chilena las habrá cambiado retroactivamente antes de esa fecha, ya que habrán debido ser otras que las que eran para que pudiera ocurrir lo que aconteció en octubre de 2019. El acontecimiento exige una explicación como la de Žižek. Exige su explicación acorde con la filosofía hegeliana, la cual, según el propio Žižek, “reintroduce la apertura del futuro en el pasado”⁴⁸.

Žižek es hegeliano al reconocer la dependencia del pasado con respecto al futuro. Sin embargo, a diferencia de Hegel, no sostiene una teleología idealista en la que *aquello que habrá de ser*, conciencia o espíritu o saber absoluto, constituya un fin ideal por el que toda la historia sea gobernada. Como Agon Hamza lo ha explicado, la “narrativa teleológica” de Hegel es remplazada

en Žižek por una “dialéctica retroactiva” que es el “sustituto materialista” de la teleología y de su idealismo⁴⁹.

10. Repetición

El materialismo de Žižek se comprueba en su representación del pasado como algo que se abre con un acto y no con una idea como en Hegel. Žižek también se muestra materialista en su reconocimiento de lo mismo pretérito como algo que no depende totalmente de su determinación retroactiva, sino que tiene una existencia propia, determinante y de algún modo insuperable, que no deja de insistir. Este reconocimiento parece vincular a Žižek con Marx y con su visión de un pasado con potencialidades liberadoras que “insisten” como “espectros políticos” y que “demandan actuarse”⁵⁰.

En consonancia con Marx, la representación žižekiana del pasado es la de algo insistente y potencialmente liberador. Es precisamente para liberarse y liberarnos que el pasado insiste una y otra vez, de manera obstinada, incesante, infatigable, repetitiva, tan repetitiva como las movilizaciones de los estudiantes chilenos en el mochilazo de 2001, en 2002, en la revolución pingüina de 2006, en 2008, 2011, 2012, 2015, 2016, 2018 y finalmente en 2019. Una repetición como ésta no es en Žižek algo que nos haga perder la esperanza. Por el contrario, tiene una significación positiva, esperanzadora, que Žižek encuentra en Shelley y en su prescripción a las generaciones futuras de que “repitan más radicalmente, más comprensivamente”⁵¹.

La repetición, tal como la concibe Žižek, permite avanzar, ir más allá y profundizar en una lucha emancipatoria. Esta concepción, que puede justificarse con las movilizaciones repetidas en Chile, hace discrepar abiertamente a Žižek de la filosofía badiouana con su “oposición demasiado cruda entre la repetición y el corte del acontecimiento”, con “su rechazo de la repetición como un obstáculo para el surgimiento de lo nuevo”⁵². A diferencia de Badiou, Žižek piensa que lo nuevo puede surgir de la repetición, gracias a la repetición, gracias a la repetitiva insistencia en superar lo viejo.

Žižek nos hace pensar que las insistentes movilizaciones de los estudiantes chilenos, repitiéndose una y otra vez, han conducido hasta la insurrección de octubre de 2019. Quizás esta insurrección deba también insistir. Puede ser que deba repetirse más radicalmente, más comprensivamente, para tener éxito y desembarazar a Chile de su herencia pinochetista y neoliberal.

11. Antígona en Plaza Dignidad

Abordar la perspectiva de Žižek acerca del acto como categoría de análisis político supone necesariamente

⁴⁴ S. Žižek, “Da Capo senza Fine”, en J. Butler, E. Laclau y S. Žižek, *Contingency, Hegemony, Universality*. Contemporary Dialogues on the Left, Londres, Verso, 2000, pp. 213-262, aquí p. 223.

⁴⁵ S. Žižek, *En defensa de la intolerancia*, op. cit., p. 128.

⁴⁶ S. Žižek, *Living in the End Times*, Londres, Verso, 2010, p. 33.

⁴⁷ S. Žižek, *Event*, op. cit., p. 111.

⁴⁸ S. Žižek, *The Parallax View*, Cambridge, MIT, 2009, pp. 77-78.

⁴⁹ A. Hamza, “Going to One’s Ground: Žižek’s Dialectical Materialism”, en A. Hamza y F. Ruda, (eds.), *Slavoj Žižek and Dialectical Materialism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2016, pp. 163-175, aquí p. 166.

⁵⁰ S. Žižek, *The Parallax View*, op. cit., pp. 77-78.

⁵¹ S. Žižek, *In Defense of Lost Causes*, New York, Verso, 2008, p. 394.

⁵² *Idem*.

referirse al vínculo entre acto y ética, cuestión fundamental en la conceptualización de Žižek, en la medida de que, según nos propone, un acto genuino resulta indisoluble de un compromiso ético del sujeto, sea este último entendido de forma individual o colectiva.

Es bien conocido que la referencia central de Žižek para pensar la fidelidad ética que caracterizaría a un acto efectivamente logrado se encuentra en el seminario que Lacan consagró a la cuestión de la ética⁵³ y, más específicamente, en las coordenadas teóricas que Lacan traza en su comentario sobre Antígona. Nos referimos a Antígona, y no a *Antígona*, ya que el análisis de Lacan recae en lo fundamental en la figura de la joven hija de Edipo y Yocasta, quien, al igual que toda su estirpe, se encuentra siempre ya condenada a transitar las vías de la fatalidad que pende sobre los Labdácidas; no obstante, y he aquí la particularidad de la interpretación lacaniana, Antígona avanza sin titubear hacia su destino, sin temor ni piedad –como destaca Lacan–, en un movimiento activo que de alguna forma se opone al *telos* inexorable de la profecía.

En lugar de interpretar las acciones de Antígona como la manifestación trágica de una sobredeterminación de la que no puede escabullirse, Lacan interpreta su acto como una forma de ruptura, una interrupción del despliegue teleológico que organiza no sólo su destino sino el de toda la *polis*. Aun cuando las consecuencias materiales de las acciones de Antígona parecen dar razón a las predicciones de Tiresias, Lacan insistirá en que el apego que ella muestra a la demanda de brindar los ritos funerarios a su hermano Polinices, con todas las consecuencias funestas que esta fidelidad desata, es la manifestación de una determinación que la distingue de aquella representada por su tío Creonte, regente de Tebas, quien apegado a las leyes de la ciudad no cejará en prohibir que se le den los ritos fúnebres a Polinices, al considerar que su ataque a la ciudad constituyó una traición.

En contra de una de sus grandes influencias, Lacan se opone a la interpretación de Hegel⁵⁴ sobre Antígona, ya que para este último tanto Creonte como Antígona son presa de la misma desmesura en sus respectivas fijaciones, uno a las leyes de la ciudad, y la otra a las leyes de los dioses y la familia. Lacan difiere de Hegel, ya que no concibe la conducta de Antígona como manifestación de una mera fijación a la tradición, sino como el reflejo de una fidelidad de otra naturaleza: “Antígona es arrasada por una pasión y trataremos de saber de qué pasión se trata”⁵⁵.

Sabemos bien que para Lacan el nombre de la pasión que arrastra a Antígona es deseo, y que su acto es ejemplarizador, en tanto acto ético, en la medida en que está inextricablemente trenzado a un deseo. No puede pasarse por alto el hecho de que Lacan supedita el acto de Antígona a una pasión, aserto que no deja de generar

dudas si lo que se espera es que tal acto sea un paradigma de lo ético.

El mundo de las pasiones parece ser precisamente lo que se opone al rigor de la acción ética, tal como se desprende de una lectura estándar de Kant, según la cual nuestra conducta debe librarse de todo condicionamiento en orden a alcanzar un estatuto ético genuino. No obstante, Lacan aclara que el apego apasionado de Antígona es del orden de una responsabilidad y no del simple condicionamiento patológico y, en tal sentido, ha de ser interpretado como algo distinto a una fijación irreflexiva. Lacan repara en una distinción freudiana que permite diferenciar entre dos modalidades de inclinación hacia el objeto del deseo: una fijación impenetrable en sus razones, *Fixierbarkeit*, y *Hafbarkeit*, “que se traduce aproximativamente por perseveración, pero que tiene empero una curiosa resonancia en alemán, pues más bien quiere decir responsabilidad, compromiso”⁵⁶. En la concepción de Lacan, la perseveración en el deseo es lo que caracterizaría un accionar ético, un accionar en el que se figura la responsabilidad mayor del sujeto: no ceder en su deseo.

El brillo de Antígona orienta la perspectiva de Žižek respecto del acto ético-político, ya que vislumbra en él una opción para pensar el potencial emancipatorio que la concepción de la ética propuesta por Lacan podría entrañar. El compromiso deseante de Antígona es para Žižek una posibilidad de ir más allá de la lógica de la resistencia, supuesto foucaultiano⁵⁷ que ha operado como soporte conceptual para una serie de iniciativas teóricas contemporáneas que pretenden reflexionar acerca de las posibilidades de emancipación política.

Para Žižek⁵⁸ la idea de resistencia que se desprende de la analítica del poder de Foucault adolece de una debilidad que la hace claudicar en su capacidad de sostener transformaciones políticas radicales, ya que, tal como el propio Foucault reconoce, poder y resistencia mantienen una relación inmanente, es decir, la resistencia se produce dentro de los mismos límites de veridicción del poder, por lo tanto, toda forma de resistencia es interna al mismo marco socio-histórico en que se constituye cierto régimen de poder. Para Žižek tal concepción de resistencia ofrece una respuesta parcial y fallida, a la que calificará de *falsa transgresión*, es decir, se trata sólo de una aparente ruptura respecto de las condiciones de sujeción política. Esta falsa transgresión es para el autor una manifestación imaginaria de resistencia, debiendo comprenderse el adjetivo imaginaria dentro del marco comprensivo que ofrece la teoría lacaniana, lo que en este caso implica una transgresión puramente formal, lo que la hace impotente en términos de transformar el campo simbólico en el que encuentran sus coordenadas constitutivas.

A dicha falsa transgresión, el filósofo esloveno opone una rearticulación radical del campo simbólico a través de la vía de un acto genuino, un acto que habilite un

⁵³ J. Lacan, *Libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960)*, *El seminario de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

⁵⁴ G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1985.

⁵⁵ Lacan, *Libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960)*, *El seminario de Jacques Lacan*, op. cit., p. 306.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 110.

⁵⁷ M. Foucault, “No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Levy”, en *Un diálogo sobre el poder*, Barcelona, Altaya, 1994.

⁵⁸ S. Žižek, “From «Passionate Attachments» to Dis-Identification”, *UMBR(a)* 1, 1998, pp. 3-17.

pasaje a través de la muerte simbólica. Es precisamente en este punto, es decir, en la necesidad lógica de pensar el acto como un evento que altera el armazón simbólico que da coherencia a un determinado entramado socio-histórico por medio de la introducción de la negatividad, que se distingue la propuesta de Žižek. Veremos la razón que lo lleva a tornar su mirada sobre la figura de Antígona.

Hemos indicado previamente que uno de los aspectos característicos de la idea de acto en Žižek es la inclusión de la *Falta* como una de sus condiciones estructurantes. La falta, como engranaje necesario en el mecanismo del acto, implica que en éste se debe poner de manifiesto la negatividad como un requisito indispensable para calificar a un acto como genuino. En ese sentido, podemos comprender la referencia de Žižek al pasaje a través de la muerte simbólica que está implicada en un acto, es decir, el acto solo puede tomar consistencia en la medida que introduce la operación de lo real, un vacío negativizante que permite salir del atolladero de una resistencia siempre atrapada en el mismo marco de producción del poder al que pretende oponerse.

Lo que está en juego con la introducción de la negatividad de lo real es, paradójicamente, la potencial posibilidad de emergencia de lo nuevo, es decir, la producción positiva de una diferencia radical. Es en este punto que la figura de Antígona se vuelve central para Žižek, ya que por medio de su acto pone en escena la negatividad necesaria para remecer los límites simbólicos de un modo que sobrepasa la pura reformulación performativa, fracturando la normatividad de un horizonte simbólico que los meros juegos de lenguaje no logran conover.

La negatividad de Antígona está directamente ligada a la reconceptualización efectuada por Lacan de la pulsión de muerte freudiana y, en tal sentido, la posición de Žižek asume sin ambages que un acto ético debe estar necesariamente imbricado con la pulsión en su versión mortífera. Como puntualizáramos previamente, la *Repetición* es un aspecto distintivo de la perspectiva de Žižek sobre el acto, y es precisamente la repetición, el retorno compulsivo de lo igual, una dimensión distintiva de la pulsión de muerte para Lacan.

Es necesario poner de manifiesto la distancia de Lacan respecto del biologicismo al que Freud retorna en su construcción teórica de la pulsión de muerte⁵⁹, ya que para Lacan la pulsión de muerte encuentra su posibilidad de existencia en la insistencia de la cadena significante, siendo su tendencia compulsiva a la repetición la expresión de la inercia significante como automatismo. En los intervalos de toda articulación significante se produce un hiato en el que retorna lo que no cesa de no escribirse de lo pulsional, pero que, no obstante, no puede escindirse del marco histórico en el que se gesta: “La pulsión de muerte debe situarse en el dominio histórico, en la medida en que ella se articula en un nivel que solo puede ser definido en función de la cadena significante”⁶⁰.

Ya antes hacíamos ver cómo en los últimos años en Chile se han sucedido una serie de “repeticiones” bajo la forma de protestas sociales en que se expresa una demanda que encuentra su causa en el neoliberalismo salvaje impuesto por la dictadura militar –perpetuado y perfeccionado durante 30 años de democracia post-dictatorial–. Esta repetición expone la dimensión traumático-real de la pulsión de muerte, aquello que retorna en los intersticios de la cadena significante, pero que resulta indisoluble de la operación discursiva en que toma forma el encadenamiento de los significantes.

Lo que debe ser considerado con detención es que la negatividad de la pulsión de muerte brinda el carácter distintivo del acto ético-político según la propuesta de Žižek, cuestión que podría parecer un contrasentido si se espera que un acto genere un cambio radical del ordenamiento simbólico, o en otros términos, que tenga consecuencias positivas respecto del entramado socio-simbólico en que se da. Esta supuesta contradicción no es tal si se atiende al carácter aporístico de la pulsión de muerte en la teoría lacaniana, factor central en la concepción del acto propuesta por Žižek. La negatividad de la pulsión de muerte abre una brecha en el orden simbólico, fisura en que la positividad de lo nuevo puede venir a presentarse. Tal como Lacan lo señala: “la noción de pulsión de muerte es una sublimación creacionista”⁶¹.

Si la pulsión de muerte es una sublimación creacionista, esto permite pensar al acto como capaz de crear algo a partir del vaciamiento que la negatividad pulsional es capaz de producir. Ahora bien, tal capacidad de producción *ex nihilo* no debe ser comprendida, a nuestro juicio, como el retorno en clave secular de un creacionismo de corte religioso. Si bien Žižek llega a indicar que a través del acto se pone en juego una dimensión “divina”⁶² en nuestra experiencia, tal intervención está determinada por una *Tyche* estrictamente azarosa, no por alguna forma de voluntad trascendente, y en tal medida debe ser comprendida como una forma de lo real, una irrupción indeterminable que trastoca los límites de inteligibilidad de un orden simbólico contingente.

Podemos interpretar la alusión de Žižek a la dimensión divina que interviene en el acto desde la perspectiva creacionista implicada en la sublimación, un creacionismo que depende estrictamente de un acto en que el sujeto es sorprendido por la aparición incondicionada de un objeto particular pero investido de un *Agalma* que lo universaliza en “un más allá de sí mismo”, y que permite que el objeto parcial sea elevado a la dignidad de “la Cosa”, sin que esto suponga una caída en la desmentida perversa que niega la falta para sustentar la ficción de acceso a una totalidad sin fisuras. Ese “más allá de sí mismo” debe ser comprendido en un doble sentido: por una parte, como una superación de las propias características positivas del objeto –el objeto sublime es más que sí mismo–, pero también y por sobre todo, como una superación/suspensión del propio sujeto que es tomado y dejado atrás por la experiencia sublimatoria.

⁵⁹ J. Laplanche, *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

⁶⁰ Lacan, *Libro 7: La ética del psicoanálisis, (1959-1960), El seminario de Jacques Lacan, op. cit.*, p. 255.

⁶¹ *Ibidem*, p. 257

⁶² Žižek, “From «Passionate Attachments» to Dis-Identification”, *op. cit.*, p. 17.

El acto es sublimatorio en la medida de que su objeto referente permite el acceso directo a formas de satisfacción y verdad que resultan imposibles si se las supedita al encuentro con la Cosa, lo que en definitiva permite apreciar que esta última no es más que la ilusión retrospectiva de un goce perfecto, que de ahora en más puede ser abandonado y reemplazado por lo que el acto ofrece positivamente, aun cuando sus consecuencias sean parciales. Esta experiencia de creación divina que acompaña a la irrupción del acto es indicativa de la positividad que puede advenir tras haberse sostenido en la negatividad del acto.

Cabe preguntarse cuál es el factor negativizante que anima las protestas chilenas, y la respuesta, que ya hemos adelantado, es que exponen la condición traumático-real del discurso capitalista en su versión neoliberal. Como ha hecho ver Dany-Robert Dufour⁶³, el neoliberalismo no tiene solo un correlato económico, sino también un siniestro efecto cultural y subjetivante: la desimbolización de la realidad. Si el discurso capitalista es portador de un factor intrínseco que opera en contra de la organización simbólica, se podría sostener que éste es la propia fuente negativizante que compulsivamente retorna en las protestas chilenas contra el modelo neoliberal, una insistencia que, como Freud vislumbró en los sueños de los sobrevivientes de la guerra⁶⁴, expone la condición previa que viabilizará cualquier forma de inscripción representacional.

Como Žižek ha planteado, debemos “sostenernos en lo negativo”⁶⁵ para lograr acceder al acaecimiento de una nueva positividad por la vía de un acto genuino, y esta es la enseñanza que se desprende del acto de Antígona, su capacidad para comprometerse en un deseo purificado, un deseo que vuelve a hacer presente la capacidad creacionista de la pulsión de muerte. Para Žižek, sólo un acto que arriesga la posibilidad de caer en cierta forma de muerte puede ser calificado como éticamente logrado, acción ejemplarmente encarnada por Antígona; pero esta posibilidad de muerte no se trata de *la bolsa o la vida*, sino de *libertad o muerte*, como lo ha hecho ver Joan Copjec⁶⁶, un gesto en que la vida que se arriesga, o la muerte que se asume, no es la muerte biológica desnuda de politicidad, sino una muerte que se traslapa con la libertad.

El deseo de Antígona, lo que es equivalente a un compromiso ético incondicionado, la ubica *entre dos muertes*, espacio en el que se inscribe un acto emancipador. Antígona ha ido más allá de las leyes de la ciudad, pero también más allá de las leyes de los dioses, de manera tal que su destino trágico en lugar de refrendar la fatalidad de la *Átē* familiar, la suspende y la sobrepasa. Este es el sentido profundo de la muerte asumida por Antígona, se trata de la producción de su propia negación

en el orden reproductivo de la deuda simbólica que condicionaba su existencia. Si la tragedia es concebida desde la perspectiva de una predestinación inmovible, lo que en una versión secularizada sería el fin de la historia al que nos habría llevado el orden neoliberal, podemos apreciar cómo el compromiso ético, un compromiso que abraza la propia negatividad que parece bloquear cualquier intento de acción, brinda una salida, un quiebre capaz de fundar el espacio para que, *ex nihilo*, se abra paso lo nuevo.

Un rayado que se ha hecho representativo de la re-vuelta chilena de octubre de 2019 reza: “Chile: la cuna y tumba del neoliberalismo”, enunciado que parece exponer la esperanza de superar lo que parecía ser el destino inmovible de un pueblo devenido, en el mejor de los casos, en mero consumidor. La condena de quedar atrapado inexorablemente en los mecanismos de la reproducción acéfala del discurso capitalista, tal como Antígona parecía atrapada entre las inexorables leyes de la ciudad y el sino trágico de su familia, podría encontrar una vía de superación bajo la forma del compromiso ético de un acto genuino. Si de alguna forma se arriesga un gesto capaz de capitalizar la potencia negativa de la *Átē* neoliberal, la eficacia desimbolizadora del capitalismo total podría dar paso a la sublimación creacionista de la pulsión de muerte que, en la perspectiva de Žižek, el acto ético-político debería encarnar.

12. Conclusiones

En la inscripción significativa de la insurrección chilena se repite el concepto de “estallido social”, marcando el hecho de una acumulación de fuerzas que terminó por “romper” violentamente una matriz sociopolítica instalada traumáticamente a partir del Golpe al Estado de 1973 y la posterior dictadura que sojuzgó al país hasta 1990.

La idea implícita en la consigna “Chile despertó” induce a pensar que el hito del estallido social no es sólo la explosión o la erupción violenta de fuerzas pulsionales, sino que abre el horizonte de un porvenir posible, fuera del sueño. Es un acontecimiento, un país que pulsa por salir del síntoma, como si se tratara de un sujeto emancipado, que se libera de las ataduras de una viscosa pesadilla que escribe su destino.

Cabe la pregunta, inquietante tal vez, sobre el texto del sueño al que se refiere ese despertar. Si pensamos en el trabajo que implica el sueño traumático, es necesario también pensar en un soñante que es incesantemente conducido a la situación traumática por el desfiladero de la pulsión de muerte y cuyo destino roza los bordes de ese texto, sin salida aparente.

El texto de este sueño es precisamente el que significa a la sociedad chilena como unitaria, ilusión ideológica neoliberal que indica cómo y cuánto debes desear, cuáles son los márgenes de lo posible, en un (aparentemente) equilibrado sistema democrático, proyectado como un modelo a seguir por el mundo entero. El “oasis” que proclamaba la gobernanza neoliberal y que per-

⁶³ D-R.Dufour, *El arte de Reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

⁶⁴ S. Freud, “Más allá del principio de placer”, en *Obras completas*, vol. xviii, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.

⁶⁵ S. Žižek, *La permanencia en lo negativo*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2017.

⁶⁶ J. Copjec, *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

petuaba el desvalimiento psíquico de un sujeto atrapado en las redes de un consumismo feroz.

El “despertar”, como significante, rasga el monolítico texto de tal ilusión, develando el cuerpo herido de un territorio y una ciudadanía fracturada por un trauma social que no deja de aparecer en los intersticios de un semblante funcional, incluso deseable, ejemplar.

El acto que disipa los velos del sueño neoliberal es la insurrección de Octubre de 2019, que más allá del hito que la inaugura, encarnado en el gesto simbólico de un grupo de estudiantes que decide saltar el torniquete del metro de Santiago sin pagar su pasaje, implica una fisura en el entramado simbólico/imaginario que sostenía la ilusión de funcionalidad del sistema. La arremetida negacionista que castigaba moralmente la violencia no se hizo esperar, con frases como: “Esta no es la forma de protestar” o “Cabros, esto no prendió”.

El sueño que parece resquebrajarse con tal acto es, precisamente, el de una nación unificada por un ideal oligárquico, signado por el “Peso de la noche” portaliana y que, en los anales de la creación del Estado chileno, opone la falta de virtud de un pueblo “pasivo y perezoso” a la necesidad imperativa de un orden riguroso y moralmente superior, representado por la clase alta⁶⁷.

Despertar supone que el texto del sueño, el peso de la noche deje de definir el derrotero de los destinos del pueblo.

El acto en la lectura lacaniana, reafirmada por Žižek, se encuentra la impronta de una ética radical, la ética del acto de Antígona, que implica por sobre todo una potencia emancipadora y la emergencia de un orden nuevo, que surge implícitamente desde su negatividad.

La filosofía política y la crítica cultural nos ofrecen una posibilidad de articulación narrativa respecto de una insurrección que, en la reformulación del pensamiento de Žižek, posee la potencia de un acontecimiento y que, como tal, puede incidir en lo real, transformando el conjunto de significantes del trazado neoliberal con que Chile ha sido escrito incesantemente a partir de la dictadura, como la constitución neurótico-perversa de lo político.

El concepto de acto en Lacan y el de acontecimiento en Badiou, le sirven a Žižek como categorías de análisis político que permiten instalar una reflexión de marcado cuño ético, en tanto el ordenamiento significativo que articula simbólicamente la realidad requiere la irrupción de una negatividad necesaria para abrir un nuevo horizonte de significados que subvierta el orden establecido y que aspire, incluso, a un nuevo proceso constituyente escrito desde abajo, fuera de la gobernanza neoliberal.

El horizonte que proyecta a Chile como la “cuna y la tumba del neoliberalismo” porta la fuerza de la tal negatividad, dibujando una dialéctica de vida y muerte inscrita en los destinos de la pulsión de muerte.

La insurrección, leída como acto ético, se asocia a un despertar violento que empuja una ruptura política necesaria y que tiene consecuencias reales, no circunscritas a

modelos éticos burocráticos o basados en la tolerancia a las normas que impone la política.

En el caso particular de Chile, el despertar ha implicado una fisura, que parece dismantelar la narrativa simbólica y quebrantar la idea del fin de la historia como un triunfo irreversible del discurso capitalista. La ruptura, definitiva tanto del acto en la teoría lacaniana, como del acontecimiento en la teoría de Badiou, implica una degradación de la imagen cohesiva de la nación que puede ser vivida como una pérdida. Žižek la ubica en nivel del “acontecimiento último”, que es la pérdida de una armonía que nunca existió y que opera sólo como una ilusión retroactiva visible en los incesantes llamados de la gobernanza a “retomar la normalidad”.

El acontecimiento nos lleva a conocer y reconocer la situación dividida, devela la falta de unidad, tanto a nivel social como individual. Se trata de una constatación de la herida que, en ningún caso, puede vivirse como una sutura o cierre de lo traumático. Está cargado de negatividad, lo que excluye a cualquier sujeto que lo cause, precisamente porque es efecto que parece exceder sus causas y porque se trata más bien de un acto de destitución subjetiva. Es el propio sujeto el que falta en su acto y es precisamente lo que hace posible que el acto vaya más allá del sujeto.

El proceso de despolitización de la vida, que también podemos rastrear en autores que han pensado la biopolítica con posterioridad a Foucault, como Agamben que plantea que la política contemporánea desarticula y vacía instituciones, creencias, identidad y comunidad para volver a proponerlas bajo una forma afectada de nulidad⁶⁸. Espósito, en una línea afin desarrolla la idea del “paradigma inmunitario”, que por una parte protege la vida, un cierto tipo de vida, que niega al mismo tiempo.

Para Espósito, lo inmune es aquello que queda dispensado del *munus* y que implica un desprendimiento de cualquier deuda con la alteridad, con la otredad, campo donde se hace prácticamente imposible pensar el acto ético, en tanto el sujeto es atrapado por un acontecimiento siempre presente y tecnificado que amenaza la vida en común⁶⁹.

El proceso de despolitización de la vida, propio de las sociedades inmunitarias, que renuncian en la actualidad a la necesidad del vínculo comunitario y lo reemplazan por un excedente inmunitario, donde la vida se encuentra aparentemente a salvo en la asepsia del espacio doméstico, se ve desacelerado por movimientos insurreccionales como el chileno, que van en la línea contraria, buscando repolitizar la vida. En la llamada situación pospolítica, una insurrección de esta magnitud era prácticamente impensable o imposible, que es precisamente como plantea Derrida que habría que pensar el acontecimiento, como una experiencia de lo imposible⁷⁰.

El acto, en este sentido, no podía haberse producido sino bajo las condiciones que debía configurar retroac-

⁶⁷ Carta de Diego Portales a Joaquín Tocornal (16 de Julio de 1832) recuperado de: [https://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Diego_Portales_a_Joaqu%C3%ADn_Tocornal_\(16_de_julio_de_1832\)](https://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Diego_Portales_a_Joaqu%C3%ADn_Tocornal_(16_de_julio_de_1832))

⁶⁸ G. Agamben, *Medios sin Fin. Notas sobre la política*, Valencia, Pretextos, 2001, p. 93.

⁶⁹ R. Espósito, *Inmunitas. Protección y Negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.

⁷⁰ R. Nava, “Deconstruir el acontecimiento; cierta posibilidad imposible desde la génesis y la estructura”, *Historia y Gráfica* 41, 2013, pp. 115-148.

tivamente, anudando el pasado, el presente y el futuro y reintroduciendo la apertura del futuro en el pasado.

El acto adquiere consistencia simbólica como un *point de capiton* que anuda retroactivamente los significantes que ya circulaban socialmente, pero que no tenían la consistencia ni el sentido sino hasta después que el movimiento tomó la fuerza y la potencia necesarias, redefiniendo la imperativa demanda de una vida definida en otro canon. Aquello, es lo que permite leer retroactivamente el acontecimiento como una demanda de reconfiguración de la vida, que también aparece entre los significantes del estallido: “Hasta que vivir valga la pena”.

La vida de la ensoñación neoliberal parece haber perdido el sentido y reclama la eticidad de un sujeto capaz, incluso, de confrontar con violencia a la violencia simbólica. El vínculo entre acto y ética, vehiculizado míticamente en la figura de Antígona, nos demuestra que hay una ética posible en el compromiso con un deseo que nos excede y que permite sostener la posibilidad de ir más allá de la lógica de la resistencia que se desprende de la analítica del poder de Foucault.

Žižek nos muestra que la resistencia se produce dentro de los mismos límites de veridicción del poder y por tanto, toda forma de resistencia es interna al mismo marco socio-histórico en que se constituye cierto régimen de poder. La falsa transgresión que esto implica es precisamente lo que ha impedido el despertar y que parece abrir una posibilidad en el acto insurreccional del 2019.

Para calificar un acto como genuino debe tenerse en cuenta la falta como engranaje necesario, es decir, el acto pone de manifiesto la negatividad, un vacío negativizante que permite salir del atolladero de una resistencia siempre atrapada en el mismo marco de producción del poder al que pretende oponerse.

El acto radicalmente ético de Antígona, leído a la luz de la interpretación lacaniana, es homologable al de los estudiantes que se enfrentan al poder, transgrediendo los límites de lo posible. “Nos han quitado todo, incluso el miedo” señala otra de las consignas del movimiento, que más allá del riesgo de muerte que enfrentan, las mutilaciones, la pérdida de sus ojos, han logrado remecer los límites simbólicos más allá de la performatividad de una serie de protestas que llevan más de una década pulsando por elaborar el malestar.

La serie de repeticiones que surgen y se extinguen, los paros, la llamada “revolución pingüina”, los enfrentamientos con las fuerzas policiales no habían alcanzado, hasta ahora, el estatuto de acto ético. Para Žižek, sólo un acto que arriesga la posibilidad de caer en cierta forma de muerte puede ser calificado como éticamente logrado.

La confrontación entre la ciudadanía y el poder de muerte, que avanza y disputa el triunfo aparentemente logrado de la sociedad neoliberal se ha instalado en un más allá de los márgenes simbólicos de una realidad, posibilitando la irrupción mítica de Antígona, como la portadora de un compromiso que abraza su propia negatividad y rompe la predestinación de la tragedia neoliberal chilena.

13. Referencias

- Badiou, A., *L'hypothèse communiste*, París, Lignes, 2009.
- Copjec, J., *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- De Kesel, M., “Act without denial: Slavoj Žižek on totalitarianism, revolution and political act”, en *Studies in East European Thought*, 56(4), 2004, pp. 299-334.
- Dosse, F., *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia: entre en decir y el hacer*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009.
- Dufour, R.-D., *El arte de Reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Foucault, M., “No al sexo rey. Entrevista por Bernard Henry-Lévy”, en *Un diálogo sobre el poder*, Barcelona, Altaya, 1994.
- Freud, S., “Más allá del principio de placer”, en *Obras completas*, vol. xviii, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- Deleuze, G., *The Logic of Sense*, New York, Columbia University Press, ed. esp. *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós Ibérica, traducción de Miguel Morey y Víctor Molina, 1990.
- Hamza, A., “Going to One’s Ground: Žižek’s Dialectical Materialism”, en Hamza, A., & Ruda, F. (eds.), *Slavoj Žižek and Dialectical Materialism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2016, pp. 163-175.
- Hegel, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Lacan, J., *Le séminaire, livre X, L’angoisse* (1963), París, Seuil, 2004.
- , *Libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960), El seminario de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Laplanche, J., *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- McGowan, T., “Subject of the event, subject of the act: The difference between Badiou’s and Žižek’s systems of philosophy”, en *Subjectivity*, 2010, pp. 7-30.
- Žižek, S., “From «Passionate Attachments» to Dis-Identification”, *UMBR(a)*, 1998, pp. 3-17.
- , *The Ticklish Subject*, Londres, Verso, 1999.
- , *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y sus consecuencias*, Valencia, Pre-Textos, 2006.
- , *In Defense of Lost Causes*, New York, Verso, 2008.
- , *The Parallax View*, Cambridge, MIT, 2009.
- , *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Público, 2010.
- , *Living in the End Times*, London, Verso, 2010.
- , *Less Than Nothing: Hegel and the Shadow of Dialectical Materialism*, Nueva York, Verso, 2012.
- , *Event*, Nueva York, Penguin, 2014.
- , *La permanencia en lo negativo*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2017.
- , *Pandemic. Covid-19 shakes the world*, New York, O/R Books, 2020.